



Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro  
ISSN: 2328-1308  
[revistahipogrifo@gmail.com](mailto:revistahipogrifo@gmail.com)  
Instituto de Estudios Auriseculares  
España

## Edición de una loa desconocida escrita por Vaca de Alfaro a las fiestas celebradas en Córdoba en veneración de san Fernando (1671)

---

Garrido Berlanga, María Ángela

Edición de una loa desconocida escrita por Vaca de Alfaro a las fiestas celebradas en Córdoba en veneración de san Fernando (1671)

Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro, vol. 6, núm. 1, 2018

Instituto de Estudios Auriseculares, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=517558792040>

DOI: <https://doi.org/10.13035/H.2018.06.01.41>

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 3.0 Internacional.

## Artículos

# Edición de una loa desconocida escrita por Vaca de Alfaro a las fiestas celebradas en Córdoba en veneración de san Fernando (1671)

Edition of an Unknown «Loa» Written by Vaca de Alfaro to the Celebrations Celebrated in Cordoba in Veneration of San Fernando (1671)

María Ángela Garrido Berlanga magarrido@us.es  
Universidad de Sevilla, España

Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro, vol. 6, núm. 1, 2018

Instituto de Estudios Auriseculares, España

Recepción: 04 Agosto 2017

Aprobación: 26 Septiembre 2017

DOI: <https://doi.org/10.13035/H.2018.06.01.41>

Redalyc: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=517558792040>

CC BY-NC-ND

**Resumen:** De la conmemoración en honor a san Fernando que tuvo lugar en toda España con motivo de su santificación en 1671, esta loa de Enrique Vaca de Alfaro (1635-1685) constituye un testimonio único de la celebración realizada en Córdoba por sus dos cabildos y se encuentra, hasta el momento, inédita. Resulta ser una loa cortesana escrita en romance de una extensión bastante considerable compuesta con la intención de vanagloriar los festejos cordobeses y, por ende, a la ciudad de Córdoba.

**Palabras clave:** Loa, Vaca de Alfaro, poesía circunstancial, san Fernando, Córdoba.

**Abstract:** Of the commemoration in honor to san Fernando that took place in all Spain on the occasion of its sanctification in 1671, this loa of Enrique Vaca de Alfaro (1635-1685) constitutes a unique testimony of the celebration realized in Córdoba by his two councils and finds, until now, unpublished. It turns out to be a courtesan *loa* written in romance of a quite considerable extension composed with the intention of boasting the celebrations from Córdoba and, therefore, to the city of Córdoba.

**Keywords:** «Loa», Vaca de Alfaro, Circumstantial poetry, San Fernando, Cordoba.

En la Biblioteca Nacional de España, en los folios 289r a 293v del manuscrito 13.599 titulado *Manuscritos del Dr. Enrique Vaca de Alfaro, historiador de Córdoba*, se encuentra una loa autógrafa de Enrique Vaca de Alfaro (Córdoba, 1635-1685) dedicada a la fiesta que los dos cabildos cordobeses realizaron en veneración del rey Fernando III<sup>1</sup>. El manuscrito, de tamaño folio, supone la continuación del manuscrito 13.598 y, como este, reúne un conjunto de apuntes y notas, en su mayor parte, autógrafos de Vaca de Alfaro. Perteneció a Ignacio María Martínez Argote, marqués de Cabriñana, y es donativo de su viuda a la Biblioteca Nacional de España. Por su parte, la *Loa*, del médico y poeta Enrique Vaca de Alfaro<sup>2</sup>, que editamos al completo es autógrafa, se encuentra inédita y constituye un testimonio único de la celebración por la beatificación del rey Fernando III. La composición ocupa cinco hojas del manuscrito y la distribución del texto es la siguiente:

fol. 289r: Dedicatoria.

fol. 290v: En blanco.



fol. 290r-293v: Título y texto de la obra: *Loa a las majestuosas fiestas que los dos cabildos, religiosísimo y nobilísimo, desta muy noble y muy leal ciudad de Córdoba dirigen en celebración del culto que Su Santidad concedió en veneración del santo e ínclito rey de España don Fernando el Tercero.*

Como puede deducirse por el título, es una composición circunstancial escrita con motivo del culto público que el papa Clemente X concedió al rey santo, Fernando III, el día 7 de febrero de 1671 por petición de los reyes de España. La decisión papal fue comunicada a Mariana de Austria, reina regente en la monarquía española durante la minoría de edad de Carlos II. De acuerdo con el texto de la bula, la reina regente ordenó a todas las iglesias de la monarquía que celebrasen el acontecimiento con el mayor esplendor y exhortó a los cabildos municipales a concurrir a los actos que cada iglesia programara.

En todos los territorios españoles, entre los que se incluye la iglesia de Santiago de Roma, se celebró dicho acaecimiento. Destacó, muy especialmente, Sevilla, ciudad en la que murió y está enterrado el monarca. Para la ocasión se celebraron magnas fiestas en esta ciudad y se publicaron numerosos escritos, como el de Fernando Torre Farfán<sup>3</sup>. Otras ciudades e iglesias de la monarquía también se sirvieron de la imprenta para hacer públicos los actos que, en honor al santo, se habían llevado a cabo en sus términos. Así, contamos con diversas relaciones, sermones y oraciones sobre la realización de dicha celebración en ciudades como Córdoba, Granada, Málaga, Madrid, Burgos o Roma<sup>4</sup>.

En el caso cordobés que nos ocupa, conservamos cuatro impresos datados en 1671 que abordan la beatificación de Fernando III. Estos impresos presentan distinta naturaleza. Tres de ellos son pliegos en los que se recogen sermones de misa y el cuarto es un impreso menor en el que se describe la celebración del culto que rindió el Santo Oficio de Córdoba al rey de Castilla y León, junto con un nuevo sermón. De entre los pliegos de sermones, el más temprano, fechado el siete de junio de 1671, fue escrito por Juan Antonio Rosado y Haro y se titula:

*Oración evangélica en las solemnísimas fiestas que en ejecución del «Breve» de N. M. Santo Padre Clemente Décimo celebraron la S. Iglesia y ciudad de Córdoba al culto y beatificación del rey D. Fernando Tercero, díjola D. Juan Antonio Rosado, Córdoba, Andrés Carrillo Paniagua, 1671*<sup>5</sup>.

Sigue a esta impresión la predicación que Alonso Muñoz dio el 21 de junio del mismo año en la Real Capilla de Córdoba:

*Sermón en la fiesta que la ilustre Real Capilla de Córdoba celebró en ella a la adoración y nuevo culto que nuestro santo padre Clemente Décimo ha concedido a nuestro gran rey y señor, el glorioso san Fernando, predicole fray Alonso Muñoz, religioso de la orden de San Agustín, Córdoba, [s. t.], 1671*<sup>6</sup>.

Por último, la homilia predicada en Córdoba sobre este asunto que se conserva es la de Pedro de los Escuderos, del 9 de agosto:

*Oración panegírica en la solemne festividad del nuevo culto del santo rey Fernando, David español, capitán de los redentores ejércitos del dios de las*

*batallas, dijola M. R. P. Pedro de los Escuderos, de la Compañía de Jesús, en su colegio de Santa Catalina Mártir, a nueve de agosto de mil y seiscientos y setenta y un años, Córdoba, [s. t.], 1671<sup>7</sup>.*

En cuanto al impreso menor, su título es el siguiente:

*Descripción del culto que el santo rey don Fernando, tercero de Castilla, triunfador en el suelo, triunfante en el cielo, consagró el Santo Oficio de la Inquisición de Córdoba por indulto de N. Santísimo Padre Clemente X y de orden del Supremo Consejo de la Santa General Inquisición, el día de la Visitación de María Santísima, dos de julio del año de 1671, Córdoba, [s. t.], 1671<sup>8</sup>.*

Acompaña a esta *Descripción* el sermón que dio fray Pedro de Montes, sustituyendo al lector de vísperas fray Antonio Navarro, quien había enfermado inopinadamente. Este texto resulta especialmente interesante, no solo por la relación de la festividad, sino también por la reproducción minuciosa de las historias, inscripciones, quintillas, sonetos y poemas en latín que llenaban el claustro de la iglesia durante la celebración del culto, así como las «letras que se cantaron en las vísperas» y los textos de las «cédulas que se echaron con las estampas». No obstante, esta no fue la única festividad que se celebró en Córdoba por estas fechas para homenajear al ilustre rey, ya que, como atestigua María Palacios:

En las fechas en que la Inquisición celebra su fiesta de san Fernando, la población está suficientemente al tanto de aquella noticia. Antes de la Inquisición, tanto el Cabildo de la ciudad como el Cabildo eclesiástico habían celebrado sendas fiestas con el mismo objeto<sup>9</sup>.

Precisamente a la crónica de esas «sendas fiestas» celebradas por ambos cabildos obedece esta composición. Se trata de una loa cortesana escrita en romance, que, por su datación, así como por su carácter y extensión (unos 418 versos), podríamos pensar que pudo representarse como única pieza del festejo teatral para el que fue compuesta. La loa va adquiriendo protagonismo a medida que avanza el siglo XVII hasta llegar a desvincularse de la introducción puntual del argumento de la comedia o del auto que le sigue y pasar a convertirse en la pieza única del festejo teatral, de ahí que su extensión aumente. Este pudo ser el caso de la loa que nos ocupa, encargada quizás para una fiesta de carácter más íntimo con la intención de rememorar y vanagloriar las fiestas que Córdoba rindió al monarca. Como ocurre con el resto de textos que componen el manuscrito en el que se encuentra esta composición, no podemos afirmar que nos encontremos ante la versión más pulida del mismo, sino, más bien, ante un posible borrador en el que aparecen fragmentos perdidos o ininteligibles que indicamos, en la edición del texto, colocando tres puntos entre corchetes. En lo que respecta al esto de criterios de edición, hemos optado por modernizar acentuación, puntuación y grafías, conservando la vacilación vocálica de las átonas (*en invidia*, v. 61; *recebirla*, v. 25, por ejemplo) y las voces arcaicas (como *proprio*, v. 6 de la «Dedicatoria»). La Loa objeto de este estudio es la siguiente:



*Loa a las majestuosas fiestas que los dos cabildos, religiosísimo y nobilísimo, de esta muy noble y muy leal ciudad de Córdoba dirigen en celebración del culto que su santidad concedió en veneración del santo e ínclito rey de España don Fernando el Tercero.*

**Dedicatoria**

Varón heroico que en prudencia excedes  
al grande emperador Justiniano<sup>10</sup>,  
a ti esta carta, oferta de mi mano,  
dedico aunque cansado de ella quedes.

Hónrala con tu vista, y no me vedes  
que con mi propia musa quede ufano,  
deudor y agradecido, pues no en vano  
a ella le habré debido estas mercedes.  
Del pájaro la edad, fenicio<sup>11</sup>, heredes,  
y soy tu siervo quien en esto gano.

5

10

**Hablan en ella.**

UN PEREGRINO. LA FAMA. UN SOLDADO.

Ver notas 10 y 11 .

*Loa a las majestuosas fiestas que los dos nobilísimos cabildos, pontificio y regio, dirigen a la beatificación del santo rey don Fernando Tercero.*

**Salen Peregrino y Soldado.**

PEREGRINO      Gracias al cielo que piso  
con estas indignas plantas  
la rubia arena que el Betis  
tal vez interpola en plata<sup>12</sup>.

SOLDADO      Doy a nuestro grande Dios      5  
infinitas alabanzas,  
pues ya de Córdoba miro  
las torres y las murallas.  
Peregrino pasajero,  
que talando tierras varias  
—como yo mares de espuma—  
mi soledad acompañas,  
¿qué hay en Córdoba de nuevo  
que gozosa toda la alma  
desea saber de paso  
lo que en su opulencia pasa?

10

15

Ver nota 12 .

PEREGRINO	Mi intento es saber lo mismo, y entre confusiones tantas, más que me afligen las dudas, me alientan las esperanzas.	20
SOLDADO	<i>Sale la Fama.</i>  Mas, ¿qué deidad es aquella que a tierra se desembarca, coronada de trofeos, que parece más que humana?	
PEREGRINO	Salgamos a recibirla, hágámosle a un tiempo salva, que nos dará buenas nuevas por tener tan buena cara.	25
SOLDADO	Belona <sup>13</sup> del sacro Betis, de su antiguo imperio, Palas <sup>14</sup> , que flechas son la hermosura y con el recato matas, pues la dicha nos condujo a mirar belleza tanta, que fueron de esa belleza Venus, Minerva y Cleopatra un asombro o un bosquejo, sácanos de dudas tantas: qué hay en Córdoba de [...] [...] mundo abreviado mapa [A]cláranos ese enigma, [por] Dios, que si lo dilatas, serán los placeres penas, y los regocijos, ansias.	30 35 40
FAMA	La Fama soy, atendedme, sabréis, en breves palabras, de un prodigo mil prodigios que provienen de una causa.	45
PEREGRINO	Con gusto te obedecemos por la elocuencia con que hablas.	50

Ver notas 13 y 14.

FAMA	El Tercero rey Fernando, cuyas heroicas hazañas exceden al mar las olas, del enero las escarchas, las flores que al mayo adornan, los copos que el Alpe cuaja, a los años diez y ocho, de su valerosa infancia, fue coronado por rey de las dos coronas sacras <sup>15</sup> , para terror de la invidia y timbre de su prosapia. A este tiempo Andalucía oprimida se hallaba de los bárbaros que, aleves, nuestros ritos profanaban. Fernando, con santo celo, por las dos Castillas marcha para dilatar la fe en cuanto el sol se dilata, y después de otras ciudades que a los filos de su espada tributaron sucesiones, después de muchas batallas, la gran Córdoba conquista <sup>16</sup> , que es señora soberana del mundo, cuyas grandezas, cuyas glorias, cuyas armas, en el más ignoto clima, nunca serán ignoradas.	55
	Treinta y cinco años reinó eternizado en la fama, y, a cincuenta y tres de edad, fénix a vida más larga pasó, que al justo la muerte, aunque sujetा, no acaba, que con ser deuda forzosa, fue en Fernando voluntaria. En mauseolo ostentoso se conserva edades tantas incorruptible su cuerpo en la iglesia sevillana <sup>17</sup> .	60
		65
		70
		75
		80
		85
		90

Ver notas 15 , 16 y 17 .

Santo en la voz de los reyes por tantos siglos le aclaman, y la voz del pueblo cuanto aprobaron Dios y el papa. Llegó a Córdoba el correo con nueva tan deseada <sup>18</sup> que, cuando el cielo lo ordena, el tiempo no lo embaraza.	95
Y al santo beatificado, mirad si con justa causa, Córdoba previene aplausos en su catedral sagrada.	100
Presto veréis altares que a los cielos se levantan, donde el primor y el aseo tantos prodigios enlazan. [Des]pués, atrios y capillas, maravillas hoy extrañas sobre pinos que registran del cielo la azul campaña.	105
Pero qué mucho si corre prevención tan duplicada por dos tan nobles cabildos <sup>19</sup> , de muchos cuerpos, un alma; príncipes, cuyo valor con demostraciones habla, siendo de su desempeño mudas lenguas, glorias tantas;	115
qué mucho pues, si estas fiestas riquezas ostentan varias, si las fomenta y anima, si las procura y alcanza nuestro gran corregidor, príncipe en cuya alabanza toda retórica es muda, toda elocuencia sin habla,	120
cortos anales, las voces de la voladora Fama.	125
	130

Ver notas 18 y 19 .

Para los gozos futuros  
presto veréis coronadas  
las torres y las almenas  
de incendios y luminarias,  
y con tanto lucimiento  
de luces la torre sacra  
que, esparciendo ardiente fuego,  
depone las sombras pardas;  
las voces de los clarines,  
el rumor de las campanas,  
los ministriiles acordes  
harán la noche alborada;  
adornaranse las calles  
de seda y oro bordadas,  
que a la admiración suspendan  
y a la suspensión atraigan.  
Ya máscara se previene  
de ridículo y de gala,  
y otras muchas prevenciones  
que, en el silencio, se enzarzan. 140

A toda España le toca  
celebrar a su monarca  
por restaurador [...] 145

[...]

[...]

[...] y obligada  
[...] principalmente  
[...] que sobresalga  
[...] a esta ciudad el santo  
[la función] mostró más rara,  
[escrito] lo que veréis 160

que por no cansaros, basta  
bosquejaros brevemente  
función que tanto se espacia.  
[!]ros en paz y escrebid,  
estas fiestas acabadas, 165

lo que en Córdoba habéis visto  
a Flandes, Francia y Italia,  
para que tengan noticia  
de maravillas tan altas  
en cuanto Cintia platea<sup>20</sup>,

dora el sol y el cristal baña,  
los presentes y futuros,  
haciéndose lenguas varias  
de Córdoba en los elogios, 170

non plus ultra, común patria. 175

Ver nota 20 .

SOLDADO	Omitiendo las noticias que nuestro deseo aguarda, nos cansas, deidad hermosa, nos afliges, diosa alada <sup>21</sup> . Y supuesto que en ti solo (a pesar del tiempo) se halla lo que ha pasado presente, haz presente lo que pasa, porque quede satisfecha cualquiera duda obstinada que no cree aquestas glorias [...]	180
FAMA	Obligada de los ruegos, de las porfiás cansada, forzada de la verdad, diré al mundo lo que pasa. En la madre a quien dichosa siempre mis voces aclaman, en aquesta, cuyos hijos afrontan a Marte y Palas, en ésta, con quien los astros nunca muestran inconstancia, siempre influyendo felices, la fiesta se celebraba.	190
	la fiesta se celebraba. A los seis del mes de junio, hora de vísperas dada, fue entrando el cabildo regio a asistir, con tan extraña pompa y tanto lucimiento que no pueden las palabras de Cicerón <sup>22</sup> , ni de Apeles <sup>23</sup> el pincel, ni las lliadas de Homero <sup>24</sup> , aun quedando cortas, explicar acción tan alta.	195
	Digo, pues, que si las fiestas de las vísperas se sacan, grandes vísperas serán, pues tan gran fiesta aguarda.	200
		205
		210

Ver notas 21 , 22 , 23 y 24 .

Acabadas, pues, en una puerta de la misma casa de aquel que, por la hermandad de Cristo, murió aflechada su carne <sup>25</sup> , representaron una comedia. Aquí es nada la memoria de romanos coliseos, pues, pasmada, la admiración no distingue si vio mucho, o si vio nada. En esto, el coche de Febo <sup>26</sup> rodando por esas altas esferas a más andar a otro clima se apartaba, y la mujer del Erebo <sup>27</sup> cubierta de sombras pardas, llena de tristes tinieblas, su rostro al nuestro mostraba, y cuando esa raredad, confusamente ocupaba, la ahuyentaron las luces, los fuegos y luminarias, tanto que pudo decirse, pues ya la noche faltaba, o los caballos febeos han dado vuelta o se paran, porque las casas e iglesias, calles, puertas y ventanas, los muros, plazas y torres, a Apolo <sup>28</sup> invidia causaban. No echó de sí tanto fuego aquel cristal que embrazaba el sabio Arquímedes cuando, de los romanos la armada, desde el muro de Sicilia, dejó en el mar abrasada, como la lucida torre <sup>29</sup> fábrica excelsa que iguala al templo efesio y grie[go] en volcanes exhalaba <sup>30</sup> .	215 220 225 230 235 240 245 250
--	--

Ver notas 25 , 26 , 27 , 28 , 29 y 30 .

El rumor de las trompetas y el clamor de las campanas la confusión de la torre de Nemrod aventajaba <sup>31</sup> . Dio Pitio <sup>32</sup> la vuelta al mundo, dejó la Noruega helada y volvió a nuestro hemisferio <sup>33</sup> y su precursora, el alba, salió derramando perlas, <sup>34</sup> domingo por la mañana. Se hizo una procesión con majestad soberana, donde alternativamente, falda e insignias llevaban los ilustres senadores, al pasar de esta sagrada grey, que luego a sus ovejas <sup>35</sup> , la procesión acabada, misa de pontifical dijo y, mientras se oficiaba, al son de los ministriales, muchos tiros disparaban. Llegó la tarde y, al tiempo que dejaba la campana, por el circo de la iglesia [...] navíos guiada	255
[Con] una máscara en orden tan puesta y tan concertada, que alguno pensó que alguna compañía de la guarda, que algún tiempo asistió al Santo en tiempo de su sagrada beatificación, salía de su fúnebre morada a assistirla y que marchando iba, como acostumbraba.	260 265 270 275 280 285 290

Ver notas 31 , 32 , 33 , 34 y 35 .

Lo ridículo que en ella  
iba entretuvo, y la gala  
al sentido de la vista  
lisonjeó; y acabada,  
hubo, por tarde y por noche, 295  
lo mismo que la pasada.  
Llegó la aurora siguiente  
y, en una misa cantada,  
predicó el escriturario,  
flor que en el jardín del alma  
es, a Dios, opimo fruto  
de su doctrina sagrada.  
Las ilustres religiones  
concurrieron y, llegada  
la tarde y vísperas dichas, 300  
la juventud más lozana,  
sobre defines de pino<sup>36</sup>  
que el manso Betis surcaba,  
entre moros y cristianos  
se dieron una batalla  
de burlas y, aunque de burlas,  
tengo por cosa sentada  
que aquella que allá en Lepanto  
tuvo el señor don Juan de Austria<sup>37</sup>,  
pudiera invidiar a aquesta, 315  
y la razón es bien clara,  
porque en ella hubo extranjeros  
y hubo lunas otomanas,  
y en esta solo españoles,  
y cordobeses, que basta. 320  
Acabó con un castillo  
de fuego, y nadie lo extraña,  
que ardimientos cordobeses  
castillos de fuego exhalan.  
Corrieron luego en el río 325  
las aves que semejanza  
son del pastor a quien Juno  
hizo guarda de la vaca<sup>38</sup>  
regocijando a los otros  
la muerte que a ellos les daban. 330

Ver notas 36, 37 y 38.

Después, con comedia y fuegos,  
el vulgo se retiraba  
a dar tributo a Morfeo,  
viva imagen de la parca<sup>39</sup>. 335  
Ya la madre del que en Troya,  
por defender sus murallas,  
murió a mano de los griegos<sup>40</sup>,  
del triste luto cansada,  
con la venida de Cintio<sup>41</sup>  
el negro manto arrojaba,  
y el oráculo de Delfos<sup>42</sup>  
los altos montes bordaba,  
hermoseando las flores,  
fertilizando las plantas.  
Martes fue 9 de junio 340  
y, aunque es día de desgracia,  
ese fue el más feliz día  
que en Córdoba se esperaba.  
Para el colmo de la fiesta  
que celebra a su monarca,  
dicha misa predicó 350  
solo el que alcanza la palma,  
pues ese solo es Victoria  
y si esta solo se alcanza  
con penitencia, ya es suya,  
pues penitenciario se halla.  
Llegó la tarde y dijeron 355  
las vísperas y, acabadas,  
con todas las religiones,  
que iban con sus patriarcas,  
y las cruces parroquiales,  
a que el clero acompañaba,  
el cabildo pontificio,  
360

Ver notas 39 , 40 , 41 y 42 .

a quien entonces tocaba,  
en solemne procesión,  
el Santo y palio llevaban  
hasta llegar a la puerta,  
a donde su acción dejada  
en los consulares regios,  
a las calles le sacaban,  
las cuales, con tal grande[za]  
estaban aderezadas  
de seda y oro, que en Tiro  
y Sidón<sup>43</sup> se transformaban.  
De aquel metal en que inflamó  
la diosa de la inconstancia  
hubo tanto que imagino  
que al Potosí<sup>44</sup> aventajaba.  
Hubo altares diferentes,  
donde el primor y la gala,  
la curiosidad y aseo  
compitieron, mas la palma  
llevó el del ilustre cónsul  
arroyo, que si volara,  
dudo llegara a alcanzar  
lo que en mi clarín alcanza.  
Hubo entre otras una fuente  
de aquellas que dedicaban,  
en los pensiles chipreños  
a Venus<sup>45</sup>; y otra que daba  
al dios que convirtió al río  
en delfín<sup>46</sup>; y, si Diana<sup>47</sup>  
bajara de las esferas,  
al cansancio de la caza,  
hallara en bosques fingidos  
lo que en los propios hallaba.  
Hubo comedias y, después,  
[i]legando el Santo a su casa,  
[q]ue aquejese nombre le doy  
a la Catedral sagrada,

365

370

375

380

385

390

395

400

Ver notas 43 , 44 , 45 , 46 y 47 .

[s]e movieron los suyos  
que alegres le colocaban,  
en la Capilla Mayor,  
donde su imagen se guarda.  
Después la sublime torre  
luciente fuego arrojaba,  
dando a entender que, aun después  
de la fiesta celebrada,  
en deseos cordobeses  
ardor lucido quedaba.  
Este ha sido, en breves líneas,  
bosquejar grandeza tanta.

405

SOLDADO  
Dijo la diosa, y la insignia  
que el grande Mercurio calza  
puesta<sup>48</sup>, dio al viento las plumas  
y al orbe noticias largas.

410

Vase.

415

PEREGRINO

SOLDADO  
Nuestra admiración disculpe  
y silencio en glorias tantas.

Vanse.

Finis.

Ver nota 48 .

Como comenta Farré Vidal, «la función esencial de la loa consiste en el encomio al personaje destinatario de la celebración a partir de una circunstancia concreta. Para ello, su argumento se desarrolla por medio de la metáfora encomiástica de la representación, cuyo referente inicial consiste en plantear la necesidad de un festejo que conmemore la ocasión»<sup>49</sup>. En lo que respecta a la loa que nos atañe, el planteamiento parece ser el inverso. Es decir, la función esencial de nuestra loa es, no ya el encomio al personaje destinatario de la celebración, sino la alabanza de la misma celebración, a juzgar tanto por el título de la composición como por el espacio que en el poema ocupa su crónica.

Al loar los festejos cordobeses, Vaca de Alfaro loa a su ciudad, Córdoba, y a sus ministros, quienes dispusieron y figuraron señaladamente en ella. Así, hace referencia a lugares y personalidades que tuvieron relevancia en el festejo como «el cabildo regio» (v. 203); la «puerta de la misma casa / de aquel que, por la hermandad / de Cristo, murió flechada» (vv. 216-218); «la lucida torre» (v. 251); «los ilustres senadores» (v. 269); «el circo de la iglesia» (v. 279); «el escriturario» (v.299); «el cabildo pontificio» (v. 363); «los consulares regios» (v. 369); el «ilustre cónsul» (v. 383); «la Catedral sagrada» (v. 400); «la Capilla Mayor» (v. 403); etc. El auditorio ante el que fue representada la loa, claramente, conocería y reconocería cada uno de los lugares y las personalidades a los que Vaca hace alusión. Puede que, por su brevedad y su carácter



circunstancial, en ningún caso, Vaca albergara la esperanza ni tuviera la intención de publicar el texto que hoy editamos y que su fin terminara con la representación del mismo. De ahí lo extraordinario de su conservación y la fortuna de su hallazgo.

La alabanza a Córdoba y la crónica de sus fiestas se pone en boca del personaje principal y simbólico, la Fama. El resto de los personajes, el Soldado y el Peregrino, son personajes tipo que sirven para introducir el parlamento de la Fama. Ambos, Soldado y Peregrino, son extranjeros, se encuentran de paso por la ciudad y desean saber: «¿qué hay en Córdoba de nuevo / que gozosa toda la alma?» (vv. 13-14). El buen nombre, la gloria del lugar llega hasta ellos corporeizada en la diosa de la Fama que desembarca cerca de ellos y atiende a sus ruegos para darles respuesta (vv. 45-48):

*La Fama soy, atendedme,  
sabréis, en breves palabras,  
de un prodigo mil prodigios  
que provienen de una causa.*

Una característica fundamental en la loa es la ausencia de trama. En palabras de Kurt Spang «la loa es más bien una narración dramática que un drama auténtico»<sup>50</sup>. De ahí que los personajes no ofrezcan ninguna complejidad ni desarrollo y se limiten a ser meros engranajes de una polea que simplemente pretende hacer llegar y avanzar la narración. En cuanto al estilo, el discurso dramático se organiza prácticamente de forma monológica, por medio de la única intervención de la Fama, y aunque en ocasiones se amplía la complejidad de la intriga con polílogos de dos o tres interlocutores, cuando participa el Soldado o el Peregrino, prevalece la forma monológica. Esto concuerda con el tipo de metro que se emplea a lo largo de toda la composición, el romance, por lo que existe unimetría. Los recursos retóricos más llamativos son el uso de paralelismos («si las fomenta y anima / si las procura y alcanza», vv. 123-124), enumeraciones («Hubo altares diferentes, / donde el primor y la gala, / la curiosidad y aseo», vv. 379-381) y repeticiones que alternan con eruditos circunloquios («Belona del sacro Betis / de su antiguo imperio, Palas, / que flechas son la hermosura / y con el recato matas», vv. 29-32). Se aspira, en definitiva, a plasmar un lenguaje culto y pulido emulando el estilo poético de la lírica.

En el eje temporal se mezcla la sincronía y la diacronía, ganando partido esta última ya que el objetivo principal de la loa es alabar «las majestuosas fiestas» que los dos cabildos de Córdoba dirigieron en veneración del rey santo, Fernando III. La loa comienza en presente (vv. 1-50) para que los personajes, por medio de este modo verbal, se presenten al auditorio. Continúa en pasado (vv. 51-176) para rememorar las razones que promovieron la beatificación y santificación del rey Fernando III, deteniéndose especialmente en la conquista del reino de Córdoba. A esto sigue un periodo de transición (vv. 177-200) que sirve para introducir la crónica de las fiestas. Así, uno de los personajes, el Soldado, que le pide a la Fama (vv. 181-186):

*Y puesto que en ti solo  
(a pesar del tiempo) se halla  
lo que ha pasado presente,  
haz presente lo que pasa,  
porque quede satisfecha  
cualquier duda obstinada [...]*

En este parlamento el Soldado le pide a la Fama que actualice los hechos, es decir, que traiga al presente el pasado y recree la ceremonia y los festejos que, en honor a san Fernando, se realizaron en Córdoba. La Fama accede y realiza la crónica de cuanto aconteció en la festividad (vv. 201-410) desde el día de la víspera («A las 6 del mes de junio», v. 201) hasta el día en el que culmina la celebración con una solemne procesión, el 9 de junio («martes fue 9 de junio», v. 345). Por último, se utiliza un pasado que lleva hasta el presente para cerrar la loa con la despedida de los personajes (vv. 411-418). Para Enrique Rull «la loa es muy simple, no posee apenas riqueza ni estructura argumental, sino una leve anécdota simbólica cuya virtualidad artística se agota en la mera desnudez con que muestra el mensaje»<sup>51</sup>. La loa de Vaca obedece a la perfección a este esquema. Su autor aprovecha una circunstancia particular como son los festejos por la santificación del rey Fernando III para vanagloriar a su ciudad, Córdoba, y por ende, a sí mismo.

Desde finales del siglo XVI y durante el siglo XVII, la ciudad adquiere un papel esencial en el panorama ideológico de la época. En este nuevo contexto comienza a afianzarse la ciudad como objeto específico de interés historiográfico no solo en los lugares de mayor relevancia histórica (Toledo, Madrid, Sevilla, Valencia, etc.), sino también en las más modestas localidades, tal y como nos explica Santiago Quesada<sup>52</sup>. Como consta en el título del cartapacio en el que se encuentra esta composición *Manuscritos del Dr. Enrique Vaca de Alfaro, historiador de Córdoba*, Vaca de Alfaro se preocupó por estudiar la historia de su ciudad, como prueban los numerosos manuscritos que sobre este tema nos legó, tales como el *Libro de las grandezas de Córdoba*, los *Casos notables de la ciudad de Córdoba* o los *Varones ilustres de Córdoba*. No contento con ello, Vaca ejercitó también como poeta cronista y quiso dejar constancia de la gloria de Córdoba en algunas de sus festividades. Así, entre sus publicaciones se encuentran dos relaciones de fiestas escritas en verso, una dedicada a la fiesta que se celebró en honor de la Purísima Concepción titulada *Festejos del Pindo...* (1662) y otra escrita en honor de un festejo taurino que lleva por nombre *Poema heroico...* (1669). Estas obras anteceden a la loa que editamos, escrita en 1671, y se relacionan con ella por su carácter circunstancial. No podemos saber si este es el único texto dramático que escribió el poeta, pero sí afirmar que es el único que, hasta el momento, conservamos. Su carácter, como hemos visto, no dista mucho de ser la crónica poética de un festejo y su fin no es otro que el de honrar a su ciudad. Esta obra es coherente, por tanto, con el resto de la producción del escritor, donde evidencia de una manera muy clara su intención de reclamar la gloria de su ciudad y recalcarse a sí mismo como contribuyente activo de su fama.



## Bibliografía

- Arellano, Ignacio, Kurt Spang y M. Carmen Pinillos (dir.), *Apuntes sobre la loa sacramental y cortesana. Loas completas de Bances Candamo. Estudios y ediciones críticas*, Kassel, Edition Reichenberger, 1994.
- Blecua, Alberto, Ignacio Arellano y Guillermo Serés (eds.), *El teatro del Siglo de Oro: edición e interpretación*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2009.
- Carillo de Bedoya, Bernardino, *Fiestas que la muy noble y muy leal ciudad de Burgos, cabeza de castilla y cámara de su majestad en obediencia del mandato de la reina N. S. celebró al culto que a su instancia la iglesia dio al santo rey D. Fernando*, Burgos, Nicolás de Sedano, 1671.
- Farré Vidal, Judith, *Dramaturgia y espectáculo del elogio. Loas completas de Agustín de Salazar y Torres*, Kassel, Reichenberger, 2003.
- Farré Vidal, Judith (ed.), *Teatro y poder en la época de Carlos II. Fiestas en torno a reyes y virreyes*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2007.
- Fiestas celebradas por la Real Capilla de Granada en la beatificación del santo rey D. Fernando III de Castilla y León*, Granada, a expensas del Cabildo de dicha Real Capilla, [1671].
- García de Escañuela, Bartolomé, *Trono de glorias, adornado de sabios, panegírico laudatorio de las heroicas virtudes y victorias del rey D. Fernando el Santo, tercero de Castilla y León: en la nueva y primera fiesta de la ampliación de su culto*, Madrid, José Fernández de Buendía, 1671.
- Garrido Berlanga, María Ángela, «Enrique Vaca de Alfaro: la imagen del autor a través de su obra», *Etiópicas*, 9, 2013, pp. 167-189.
- Garrido Berlanga, María Ángela, «Estrategias editoriales de un poeta en el barroco tardío: Enrique Vaca de Alfaro ante su poesía», *Arte Nuevo. Revista de estudios áureos*, 2, 2015, pp. 62-73.
- Jerez, Francisco de, *Oración panegírica en la festividad del culto glorioso de oficio y misa que Clemente X ha concedido al santo rey Fernando Tercero, celebrose en la iglesia del apóstol Santiago de Roma a 16 de febrero de este año de 1671*, [s. l., s. t.], 1671.
- López Poza, Sagrario, y Nieves Pena Sueiro, La fiesta. *Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle-Inclán, 1999.
- Noticias de las fiestas que la S. Iglesia Catedral de Málaga celebró en treinta y treinta y uno de mayo de mil y seiscientos y setenta y uno al santo rey D. Fernando Tercero de Castilla*, Málaga, Mateo López de Hidalgo, 1671.
- Palacios, María, «Una fiesta religiosa organizada por la Inquisición de Córdoba», en *Actas del I Congresso Internacional do Barroco*, Porto, Universidade do Porto-Reitoria, 1991, vol. 2, pp. 207-289.
- Quesada, Santiago, *La idea de ciudad en la cultura hispana en la Edad Moderna*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1992.
- Rull, Enrique, «Apuntes para un estudio sobre la función teológico-política de la loa en el Siglo de Oro», en Ignacio Arellano, Kurt Spang y M. Carmen Pinillos (dir.), *Apuntes sobre la loa sacramental y cortesana. Loas completas de Bances Candamo. Estudios y ediciones críticas*, Kassel, Edition Reichenberger, 1994, pp. 7-25.

Spang, Kurt, «Aproximación a la loa sacramental y palaciega: notas estructurales», en Ignacio Arellano, Kurt Spang y M. Carmen Pinillos (dir.), *Apuntes sobre la loa sacramental y cortesana. Loas completas de Bances Candamo. Estudios y ediciones críticas*, Kassel, Edition Reichenberger, 1994, pp. 25-37.

Torre Farfán, Fernando, *Fiestas de la S. Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla al nuevo culto del señor rey S. Fernando Tercero de Castilla y León*, Sevilla, en casa de la viuda de Nicolás Rodríguez, 1672.

## Notas

1 Ver Farré Vidal, 2007 y López Poza y Pena Sueiro, 1999.

2 Ver Garrido, 2013 y Garrido, 2015.

3 Fernando de la Torre Farfán, *Fiestas de la S. Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla...*, Sevilla, viuda de Nicolás Rodríguez, 1671.

4 *Fiestas celebradas por la Real Capilla de Granada...*, Granada, a expensas del Cabildo de dicha Real Capilla, [1671]; *Noticias de las fiestas que la S. Iglesia Catedral de Málaga...*, Málaga, Mateo López de Hidalgo, 1671; Bartolomé García de Escañuela, *Trono de glorias...*, Madrid, José Fernández de Buendía, 1671; Bernardino Carillo de Bedoya, *Fiestas que la muy noble y muy leal ciudad de Burgos...*, Burgos, Nicolás de Sedano, 1671; Francisco de Jerez, *Oración panegírica...*, [s. l., s. t.], 1671.

5 Existen dos ejemplares de esta obra en la biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid con las signaturas BH DER 8933(11) y DH DER 5911(8), así como un ejemplar en la Biblioteca Real de la Universidad de Granada con firma BHR/A-031-209(14).

6 Se conservan ejemplares de esta obra en los siguientes lugares: Biblioteca Real de la Universidad de Granada, BHR/A-031-185(5); Biblioteca de la Universidad de Barcelona, 07 XVII-L-2441-10, y Biblioteca General de la Universidad de Sevilla, A 010/039 (9).

7 Contamos con dos ejemplares de esta obra en la Biblioteca Real de la Universidad de Granada: BHR/A-031-206(7) y BHR/a-031-209(1), y con uno en la Biblioteca General de la Universidad de Sevilla: A 112/070(3).

8 Existe un ejemplar de esta obra en la biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid: BH FOA 536(12).

9 Palacios, 1991, p. 213.

10 Justiniano (Macedonia, 482-Constantinopla, 565), conocido como Justiniano I, «el Grande» fue un emperador bizantino que, durante su reinado, conquistó gran parte del sur de la península ibérica, estableciendo allí la provincia de Spania. Para Vaca de Alfaro Fernando III «excede en prudencia» a Justiniano porque, durante su reinado, consiguió conquistar los reinos de Córdoba, Jaén y Sevilla reduciendo el territorio musulmán al territorio de Niebla, Tejada y el reino de Granada.

11 Se refiere al ave Fénix, símbolo de la inmortalidad, pues, tras su muerte, resurge de las cenizas y a vivir sin fin comienza.

12 Alude al río Betis a su paso por Córdoba, en el que consigue teñir la «rubia arena» por donde transurre de «plata», por cuanto el agua del río se asemeja en el color y la proyección lumínica a este material.

13 En ocasiones se presenta a la diosa Fama sobre varios escudos, con un matiz belicista del concepto. De ahí que aquí se compare con Belona que, en la mitología romana, es la diosa de la guerra.

14 Se refiere a Palas Atenea, diosa de la guerra en la mitología griega.

15 Fernando III (1199-1252) desde 1217 fue rey de Castilla que, ya por entonces, incluía el reino de Toledo y en 1230, tras la muerte de su padre, Alfonso IX, fue rey también de León.

16 En 1236 Fernando III conquista Córdoba y el emir Abul Casán le entrega las llaves de la ciudad.

17 Fernando III, tras la conquista de Sevilla en 1248, mandó construir el templo cristiano más grande de cuantos existían y en él descansan incorruptos sus restos.

18 El papa Clemente X concedió al rey santo, Fernando III, el día 7 de febrero de 1671 fue canonizado y la reina regente, Mariana de Austria, ordenó a todas las iglesias de la monarquía que celebrasen el acontecimiento con el mayor esplendor y exhortó a los cabildos municipales a concurrir a los actos que cada iglesia programara.

19 Se refiere a los dos cabildos de la ciudad, el eclesiástico o pontificio y el municipal o regio.

20 Epíteto que se utiliza para aludir a Artemisa como diosa de la luna.

21 A la Fama se la suele representar como una figura femenina con alas de águila.

22 Marco Túlio Cicerón (106 a. C.-43 a. C.) jurista, político, filósofo, escritor y orador romano.

23 Apeles (352 a. C.-308 a. C.) es uno de los pintores griegos más afamados de la Antigüedad clásica.

24 Homero (siglo VIII a. C.) es el poeta griego autor de los principales poemas épicos, la *Iliada* y la *Odisea*.

25 Probablemente hace alusión a alguna de las iglesias de Córdoba que llevan por nombre el de algún santo mártir, como la iglesia de san Lorenzo o la de san Hipólito ambas edificadas durante la Edad Media en Córdoba.

26 A Febo, como dios de la luz, se le representa recorriendo los cielos montado en un carro tirado por cuatro caballos blancos.

27 La noche en Homero es Erebea, esposa de Erebo, dios de la oscuridad y la sombra.

28 Apolo, dios de la luz y el sol.

29 Puede aludir a la Torre de la Calahorra, fortaleza de origen islámico ubicada en el Puente Romano de Córdoba.

30 Según Luciano de Samósata, *Hipias*, 2, Arquímedes, en defensa de la ciudad de Siracusa, utilizó un conjunto de espejos ustorios para hacer arder los barcos de la flota invasora.

31 Nemrod es un monarca mesopotámico a quien se le atribuye en el *Génesis*, 10 la creación de la Torre de Babel.

32 A Apolo se le conoce también por Pitio por ser considerado vencedor de la serpiente Pitón. Por tanto, aquí Pitio alude a Apolo y, por ende, al sol.

33 Con «la Noruega» se refiere al hemisferio norte. Aunque en los dos hemisferios el sol sale por el este y se esconde por el oeste, el movimiento diurno del sol parece variar,

de manera que en el hemisferio norte es necesario mirar hacia el sur para ver el Sol y a la inversa en el hemisferio sur. Vaca alude a ese movimiento diurno del sol en estos versos.

34 Metáfora de las gotas de rocío que «derrama», a su salida, el alba.

35 *Ovejas* funciona aquí como sinónimo de fieles cristianos que siguen, en su grey, a su pastor.

36 Barcos de madera.

37 Juan de Austria (1545-1578), hijo ilegítimo del rey Carlos I, lideró a la tropa española que se enfrentó contra los turcos en 1571 en la memorable batalla de Lepanto, alzándose con la victoria.

38 El pastor al que se refiere Vaca de Alfaro es Argos. Júpiter, para disimular su adulterio, regaló una ternera a Juno y esta, sospechando el engaño, decidió encargar su custodia a Argos quien, según nos cuenta Ovidio en sus *Metamorfosis*, era un ser dotado con cien ojos en la cabeza. Vaca compara la bandada de pájaros con Argos por lo desmesurado de esta.

39 Morfeo es el dios del sueño, «viva imagen», según Vaca, de «la parca» que es la personificación de la muerte.

40 Se refiere a la madre de Aquiles, Tetis, que, en algunas ocasiones, como en esta, es confundida con Temis, encarnación de las leyes de la naturaleza.

41 Epíteto de Apolo, proveniente de su nacimiento en el monte de Cinto.

42 Templo sagrado situado en el monte Parnaso y dedicado principalmente a Apolo.

43 Las calles de Córdoba, por su esplendor, le recuerdan a Tiro y Sidón, ciudades costeras fenicias a donde Jesús viajó y realizó uno de sus milagros (*Marcos*, 7, 24-30).

44 Hace referencia al estaño, metal de que estaba hecha la rueda de la diosa de la Fortuna y del que era rica la villa de Potosí, en Bolivia.

45 Según el historiador griego Pausanias, uno de los primeros lugares en los que se estableció el culto a Venus fue en Chipre.

46 Puede aludir a Apolo quien, según el mito, se convirtió en delfín para atraer a un barco cretense y de ahí su apodo de «Apolo delfino».

47 Diana es la diosa virgen de la caza.

48 Mercurio calza alas porque es el mensajero de los dioses.

49 Farré Vidal, 2003, p. 59.

50 Spang, 1994, p. 13.

51 Rull, 1994, p. 31.

52 Quesada, 1992, p. 43.